

Una Joya del Barroco Español en Marianao

En la vieja iglesia de San Francisco Javier de los Quemados, hoy parroquial de Marianao, sede de una extensa vicaria de la diócesis habanera, consérvanse dos viejas obras de arte: el magnífico retablo barroco, de principios del siglo XVIII, del altar mayor, y el púlpito, tallado en La Habana por la misma época, que perteneció al obispo Lazo de la Vega, en cuyo pontificado se levantó el gran templo franciscano de la Inmaculada Concepción de María (1735), en donde hoy se encuentran las oficinas del ministerio de Comunicaciones. En el púlpito están talladas las armas del obispo seráfico. El portavoz parece ser de una época anterior y es también obra de un artista habanero, pues está ejecutado en madera del país.

El retablo barroco, de tres nichos, está tallado en cedro, con una notable limpieza de ejecución; y, a juzgar por las borlas de doctor de la Iglesia que se cuentan entre sus detalles, fué construido especialmente para San Buenaventura, que fué honrado así en la antigua iglesia de la Inmaculada Concepción. Hoy, los nichos están ocupados, en la parroquial de Marianao, por Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, San José y San Francisco Javier, esta última imagen bastante buen ejemplar del arte de imaginiería.

El púlpito y el retablo proceden, pues, de la antigua iglesia de los franciscanos, de donde se retiraron después de dictada por el gobierno español, en 1845, la exclaustación de las órdenes. Estuvieron en otras iglesias, hasta que el doctor Belarmino García Feito las rescató, cuando se hallaban en peligro de destrucción, como madera vieja. Hizo limpiarlos de las pinturas y esmaltes que se les dieran, restituyendo, con la madera desnuda, toda su antigua belleza.

Guárdanse también en ese templo de Marianao un retablo y un grupo de imaginiería representando el Calvario, de arte indeterminado, pero, sin duda, de ejecución en Cuba, hacia la primera mitad del siglo XVIII.

La parroquial tiene actualmente la entrada por la calzada de Marianao, pero esta porción de la obra, con una torre rematada por

una pequeña imagen del apóstol de las Indias, parece haber sido levantada en tiempos del obispo Fleix y Solans, poco antes de mediados del siglo pasado. A juzgar de la forma actual de la fachada, se proyectó darle dos torres, de las cuales sólo se construyó una, y no tan alta quizá como se planease. Anteriormente, la entrada era por uno de los actuales costados. Tenemos, pues, que la primitiva iglesia, construída quizá hacia 1700, fué ampliada dos siglos después, al crecer Marianao como lugar de veraneo, y ensancharse la aldea de Los Quemados, en donde estaría esa ermita como lugar de oración. Por los libros de la iglesia misma se sabe que en 1762, ya había allí permanentemente sacristán, pues éste registró de su mano en uno de los borradores de inscripciones la presencia de la flota inglesa frente a La Habana, diciendo que desde la torre podía ver las formaciones navales británicas.

En consecuencia de tales reformas, la obra actual consta de dos secciones, una correspondiente a la antigua ermita; y otra, la que amplió el obispo Fray Jacinto Martínez, sobre lo hecho por Fleix y Solans. Así lo señala el techo, hermosa obra de carpintería, de recias vigas de cedro, dos veces seculares, en una de sus partes.

Los muchos años, las lluvias, la destrucción de las tejas, con las consecuentes filtraciones, dañaron en gran parte el techado; y así, ha estado a punto de que se destruyese la iglesia y se perdieran las joyas que allí se conservan, testigos de la evolución cultural de nuestro pueblo y elementos de su patrimonio artístico.

El vicario, párroco de Marianao, Monseñor Belarmino García Feito, nos ha dicho: "Recaudamos fondos entre nuestros feligreses para la reparación de la parte más antigua de la Iglesia, que no había tenido ninguna desde su construcción. La necesitaba urgentemente; pero nos parecía que sólo haría falta, como otras veces, retejar esa parte, y proteger la madera con papel alquitranado. Mas cuando comenzaron los trabajos y se retiraron las primeras tejas



2

para sustituirlas, pudo apreciarse que aquel techo se había sostenido por un verdadero portento, pues en sus partes esenciales se hallaba carcomido. Se hundió con el peso de los obreros y entonces quedó revelado que no bastaba re-tejar, sino que había que poner, en una gran parte, techo nuevo. Hubo días en que la lluvia caía como una catarata en el interior de la iglesia, dañándolo todo, y amenazando con producir el desmoronamiento de las viejas paredes. Fué preciso bajar del coro el viejo órgano, a fin de evitar que se destruyese con el agua. Resultado de todo, que los fondos recaudados resultan insuficientes, pues lo que se recogió para toda la Iglesia, no alcanza apenas ni para lo que hay que hacer en el techo, para salvar lo que de él queda y para evitar que Marianao se quede sin su antigua casa parroquial, que todos debemos mirar de guardar".

Los feligreses de Marianao, pues, están en el deber de acudir a esa obra, con los recursos de que les sea posible disponer, ayudando así al buen padre Belarmino a dar cima a una obra en que

ha tenido que empeñarse resueltamente.

Monseñor Belarmino García Feito es un digno sacerdote y ejemplar ciudadano que rige esa parroquia desde hace más de un cuarto de siglo. Piadoso, sabio y gentil, es una honra de nuestra Patria. Nacido en Cárdenas, se graduó de Doctor en Teología en la Universidad Gregoriana, de Roma; es prelado doméstico de Su Santidad.

En la capital del mundo católico, hizo brillantísimos ejercicios de Teología, manteniendo su tesis en sesión pública, a presencia de una ilustre asamblea de teólogos, entre los que se contaba el famoso cardenal Veillot, restaurador de las glorias gregorianas. El sostenimiento de una tesis de graduación en público, con impugnadores escogidos, es un suceso extraordinario, hasta en la misma Roma; y el padre Belarmino García Feito ha sido, hasta ahora, el único cubano que haya alcanzado tan alto galardón. Durante tres años, tenía derecho a que su retrato figurase en las galerías de honor de la Universidad; pero él, en su modestia, no permitió que en aquel punto se colocase su efigie, pidiendo que en el puesto que a él le correspondía se colocase la bandera cubana; y no por una transacción de su modestia, sino porque creyó que mejor era el lugar suyo para hacer brillar la enseña de su patria, que su persona. Dijo, según un testigo: "Belarmino podrá haber muchos y mejores que yo son todos. Pero Cuba no hay más que una y, como es mi Patria, es para mí la mejor".

J. L. M.

M, Sep 16/47



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA